

«No trabajo y me siento bien»: Cambios en la división sexual del trabajo y dinámicas identitarias de padres en casa en Bélgica

Laura MERLA

Université catholique de Louvain, Bélgica, Unité d'Anthropologie et de Sociologie.
merla@anso.ucl.ac.be

RESUMEN

Los padres que se dedican al cuidado de los niños en Bélgica se enfrentan a una falta de legitimidad y de valorización de sus prácticas y de su rol como «padres en casa» que se manifiesta en las relaciones interpersonales y en la organización espacio-temporal de los espacios públicos. Las continuas referencias a su falta de ajuste con las normas tradicionales de la división sexual del trabajo hipotecan la posibilidad de construir una imagen positiva de sí mismos de cara a su distancia del trabajo asalariado. Como reacción, los padres en casa desarrollan estrategias para limitar el impacto de esta falta de legitimidad y dar sentido a sus prácticas.

Palabras Claves: Normas – identidades – división sexual del trabajo – masculinidad – cuidados.

«I'm not working and I feel fine»: confrontation to the sexual division of labour and identity dynamics of housefathers in Belgium.

ABSTRACT

The fathers who dedicate themselves to childcare in Belgium are confronted to a lack of legitimacy and of valorisation of their practices and of their role of housefathers, that manifests itself through interpersonal relations and the spatial-temporal organization of public spaces. These remind them continuously that they deviate from the norms of the sexual division of labour, which in turns affects their capacity to build a positive self-image at a distance from professional work. In reaction, housefathers develop strategies to limit the impact of this lack of legitimacy and give sense to their practices.

Key words: norms – identity – sexual division of labour – masculinity – care

REFERENCIA NORMALIZADA

MERLA, L. 2006 «'No trabajo y me siento bien': cambios en la división sexual del trabajo y dinámicas identitarias de padres en casa en Bélgica», *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol.24, núm. 2, 2006

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología y descripción de la muestra. 3. Sobre la decisión de ser «padre en casa». 4. Sobre la falta de legitimidad y la dificultad de ser un hombre en casa: confrontación a las normas de la división sexual del trabajo. 5. Estrategias y dinámicas identitarias para gestionar la falta de legitimidad. 6. Conclusión. 7 Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

En los años noventa algunos estudios anunciaron el «final del trabajo» como valor dominante (Meda 1995). Sin embargo, el trabajo «mercantil» — que aquí definiremos como la realización de actividades remuneradas mediante un contrato laboral por cuenta propia o por cuenta ajena—, sigue ocupando un lugar preponderante en las sociedades occidentales y en la vida de los individuos. Como señala Isabelle Ferreras: «A pesar del aumento del paro y de la inseguridad laboral que crecieron desde los años setenta en los mercados de trabajo de Europa occidental,, las investigaciones acerca de los valores hacia el trabajo muestran que éste sigue siendo como escribe Sainseaulieu »la máquina más importante de producción de identidad social, por encima del barrio, la familia, las leyes, los estudios» (Ferreras 2005 :70). Las numerosas investigaciones sobre las vivencias subjetivas del desempleo han reflejado la desestructuración de la identidad y la pérdida de autoestima que resultan de la privación del trabajo profesional. El desempleo puede ser vivido como «una herida identitaria, una desorganización profunda del rol que se cumple en la familia y en la sociedad, una pérdida de autonomía y de poder.» (D'Amour, Lesemann, Deniger y Shragge 1999:124). Históricamente, el trabajo profesional ha ocupado un lugar central particularmente en la definición de la identidad de los hombres. Aunque muchos autores han insistido en que las mujeres siempre han trabajado (Maruani 2000; Battagliola 2000), la industrialización y la separación espacio-temporal del trabajo-producción («mercantil») y del trabajo-reproducción («doméstico») promovieron un tipo particular de relación social y de división del trabajo entre hombres y mujeres. A mediados del siglo XX, los hombres se definían principalmente en relación con su trabajo profesional, y las mujeres, confinadas en el espacio doméstico, se definían y eran definidas por su rol doméstico, incluso cuando también ejercían una actividad profesional. Los movimientos feministas impugnaron este modelo y el proceso de liberación de las mujeres se encaminó hacia una modificación del modelo familiar y del modelo profesional que se caracteriza hoy por la ocupación simultánea de estos dos ámbitos y por la necesidad de elaborar estrategias de conciliación de las dos dimensiones.

La evolución de la tasa de empleo de las mujeres belgas casadas con hijos menores de 6 años confirma esta evolución. En 1989, suponía un 57.8% mientras que diez años después se había elevado hasta el 71.8% (Fusulier, Merla 2003). Actualmente, podemos identificar en Bélgica dos modelos predominantes de reparto del empleo en las familias con hijos menores de 6 años: el trabajo a jornada completa para ambos miembros, o el trabajo a jornada completa para los varones y a jornada parcial para las mujeres. En 1999, estos dos modelos tenían el mismo peso estadístico (Fusulier, Merla 2003), lo cual sigue confirmando la persistencia de la atribución prioritaria del trabajo reproductivo a las mujeres y del trabajo profesional a los hombres. Datos del año 2000, muestran que el 39.3% de las mujeres trabajaban a jornada parcial, frente a un 5,4% de los hombres. El 55% de estas mujeres trabajaban a jornada parcial por razones fami-

liares¹. La proporción de trabajadores de los dos sexos esta creciendo. En 2004, 46% de las trabajadoras lo eran a jornada parcial, frente a un 10% de los trabajadores. El 77% del total de contratos a tiempo parcial era ocupado por mujeres. (ONSS 2005: 36-37). Además, en 2000, en el régimen de interrupción de carrera² (o crédito-tiempo), la relación entre los sexos está evolucionando hacia una mayor igualdad. En 2001, el 83% de las personas que se beneficiaban de dicho régimen eran mujeres, la mayoría entre 25-40 años. En 2004, el porcentaje había bajado hasta el 62%, pero la estadística no indica el modo en que estas interrupciones son utilizadas³. El hecho de que los hombres mayores de 50 años representen un grupo importante puede indicar que este sistema se está utilizando para planificar la fase final de la carrera laboral. En esta misma línea, el sistema de baja parental⁴ está dedicado exclusivamente a los padres de niños menores de 4 años. En este caso, también la presencia de los varones está creciendo: en 2001, representaban sólo el 6,4% de los beneficiarios mientras que en 2004, se elevaban al 15%. Con todo, esta presencia sigue siendo mínima respecto a la de mujeres⁵. Por otro lado, las investigaciones sobre el uso del tiempo confirman las desigualdades entre varones y mujeres en cuanto a la dedicación al trabajo doméstico y de cuidados (Fusulier, Merla, 2003). Todos los datos expuestos prueban que en Bélgica, a pesar de las pequeñas evoluciones observadas, la articulación de la vida profesional y familiar evidencia una desventaja, parcial o total, de las mujeres en el mercado de trabajo.

Sin embargo, en algunas familias, esta articulación no implica la desventaja de las madres, sino de los padres. Este artículo está basado en una investigación sobre los varones belgas que se dedican al trabajo doméstico —«padres en casa»⁶— y que conviven con mujeres profesionalmente activas. Se trata de analizar la falta de legitimidad de estas prácticas y las estrategias de estos hombres para luchar contra la anomia y desarrollar y mantener una imagen positiva de sí mismo y una identidad distanciada del mundo del trabajo profesional.

¹ Fuente: *Institut National de Statistiques*, Bélgica

² Este sistema permite interrumpir parcial o totalmente el trabajo —en este último caso, con un subsidio mensual aproximado de 500€. Todos los trabajadores tienen derecho a un mínimo de un año de interrupción, que puede alargarse mediante convenios colectivos en algunas ramas productivas.

³ Fuente: *Office National de l'Emploi*, Bélgica

⁴ Todos los trabajadores tienen el derecho individual de coger una baja parental que es de 3 meses (excedencia a tiempo completo) hasta 15 meses (excedencia de 1 día por semana) Este periodo puede disfrutarse desde la fecha de nacimiento hasta los 4 años (6 años a partir de septiembre de 2005) y cuenta con un subsidio mensual de 670 € en caso de excedencia a tiempo completo.

⁵ Fuente: *Office National de l'Emploi*, Bélgica

⁶ Empleamos esta expresión: “padres en casa”, en referencia a la expresión francesa de “madre en casa” que designa las madres que se dedican al cuidado de la casa; o sea “amas de casa”. De esta manera, “Padre en casa” es la denominación de referencia para los hombres que asumen un rol similar. Como veremos a lo largo del artículo, este apelativo se asocia a la definición de sí y a la presentación de uno mismo en las relaciones interpersonales.

2. METODOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra está compuesta por veinte hombres que conviven con una mujer profesionalmente activa y que viven o han vivido en casa dedicados, principalmente, al trabajo doméstico a tiempo completo durante un período de al menos 6 meses. Para contactar con los entrevistados se publicaron anuncios en diversos medios de comunicación francófonos en Bélgica (revistas especializadas en el ámbito de la familia, feministas, sindicales y en la página web de la Universidad Católica de Lovaina) y, además, se utilizaron los datos proporcionados por otros informantes (colegas, amigos, personas que contestaron a los anuncios). Se procuró dar una variedad a los anuncios de manera que se pudiera entrar en contacto con hombres que tuvieran diferentes grados de aproximación a la denominación de «padres en casa» y con algunos hombres para quienes esta situación no era voluntaria. Igualmente se veló por la representatividad de origen social, aunque la muestra tiene una proporción mayor de varones de clase media-alta. Asimismo, los niveles educativos de los entrevistados son altos: 12 tienen estudios universitarios, y 8 diversos grados de estudios medios. La mayoría cuentan entre 30 y 40 años, aunque cinco están por debajo de ese tramo de edad y seis superan los 40. En cuanto al número de hijos y su edad, diez de los entrevistados tenían tres niños y nueve tenían 3 o más. Las edades predominantes eran de menos de 1 año, en este caso se encontraban doce de los entrevistados; entre 1-3 años en tres casos y más de 4 años en los cinco casos restantes. La relación con la actividad laboral era de desempleo para seis de los padres entrevistados; dos se encontraban con permiso de paternidad por interrupción de carrera; uno en baja parental (sistema sueco) y uno jubilado. Los otros diez eran inactivos y no tenían ningún tipo de régimen ni prestaciones ligadas a la actividad laboral. La entrevista se realizó en el domicilio del entrevistado en la mayoría de los casos. Se realizaron entrevistas abiertas con una duración de 2 a 4 horas. Excepto en dos casos, la compañera no estaba presente durante la entrevista.

3. SOBRE LA DECISIÓN DE SER «PADRE EN CASA»

Es importante partir de la consideración de que en cada una de las historias que hemos analizado, la decisión final de asumir el rol de «padre en casa» fue motivada por una gran variedad de factores. En este artículo, nos vamos a centrar en aquellos relacionados con el trabajo profesional y no profundizaremos en otros aspectos importantes de carácter educativo o relacionados con los cuidados —como la importancia de la implicación de los padres en el cuidado de los niños; la búsqueda de una mayor presencia activa durante los primeros años; la demanda de las madres de una mayor participación paterna en el cuidado; las dificultades de conciliación de la vida familiar y la laboral tras el nacimiento de un nuevo hijo; la ausencia de guarderías infantiles o en caso de enfermedad de los niños; finalmente, la voluntad de establecer un modelo de paternidad diferente y de no reproducir el que realizaron sus propios padres o madres—.

Pueden distinguirse dos tipos de situaciones que condujeron a los varones entrevistados a distanciarse de la dimensión profesional de su identidad. En un primer grupo, se incluyen los casos en los que la inestabilidad y la precariedad de las trayectorias laborales fueron erosionando el apego al mundo del trabajo —malas condiciones de trabajo, pocas posibilidades de promoción, bajo nivel de valoración en el trabajo, cambios organizativos o dificultades para reincorporarse al mercado del trabajo—. Este deterioro de la identidad laboral es patente cuando las trayectorias profesionales son inestables. En esta situación, encontramos a Brice, Didier, Hervé y Serge. Todos ellos habían encadenado varios empleos temporales, a veces con contrato a tiempo parcial y con ocupaciones de bajo prestigio social y con pocas posibilidades de mejora. En el caso de Hervé, por ejemplo, estas malas condiciones laborales explican el hecho de que no volviese a buscar otro trabajo tras perder su empleo por el cierre de su empresa: *«yo pienso que si hoy soy padre en casa, es un poco por facilidad, porque yo tenía un trabajo de interino durante 7-8 meses y un día la empresa se declaró en quiebra y me dije ¿qué voy hacer? ¿empezar a buscar otro trabajo?: tenía un hijo y tenía que pagar la guardería infantil... entonces me dije: me quedo en casa para cuidarlo (...) no me culpabiliza quedarme en casa. Sé lo que me espera al otro lado.»* Brice tiene una relación muy negativa con el trabajo mercantil en general y con su trabajo de profesor de matemáticas en particular. *«Cuando yo era profesor (...) al final del año tenía la impresión de no haber hecho nada. Cuando corregía los exámenes me preguntaba ‘¿pero para qué ha servido el trabajo durante el curso?’. El trabajo de profesor queda desvalorizado para mí, sin olvidar que está desvalorizado también en la sociedad».* La ausencia de perspectivas profesionales, la incertidumbre sobre el futuro de la empresa, el sentimiento de que los proyectos no se concretan como se preveía, el aburrimiento y la decepción son los factores que plantean un interrogante sobre la situación profesional de individuos como Brice, Didier, Hervé y Serge que han sufrido un recorrido profesional desvalorizado. Como señala Bruno: *«(...) empezaba a aburrirme, bueno, quiero decir, en el trabajo, empezaba a aburrirme, a pensar que no iba a ninguna parte.»* En algunos casos, la decepción de no obtener una promoción se conjuga con una crítica a la evolución del trabajo y del ambiente en la empresa. Los casos de Christophe, Jean-Paul e Yvan son diferentes. El primero estaba muy implicado en su vida profesional, pero perdió su trabajo y no pudo encontrar un nuevo empleo como que se ajustase a sus expectativas por culpa de su edad (50 años). No deseaba ser «padre en casa», pero empezó a ocuparse de los niños porque su compañera trabajaba y no querían llevar a los niños a la guardería infantil. Los otros dos encontraron dificultades en el acceso al mercado de trabajo: los empleos que se les ofrecían tras acabar sus estudios no se correspondían con los estudios que habían realizado; con las expectativas frustradas, decidieron dedicarse prioritariamente al cuidado de los niños. En los tres casos, esta decisión fue muy influida por los valores educativos y por las concepciones en materia de vida familiar. Yvan comenta: *«No tenía muchas ganas de trabajar, quería hacer las cosas bien y no trabajar en cualquier cosa, además pienso que no estaba mal lo de poder cuidar más a los niños y no dejarlos a las 7 y media de la mañana en la guardería y recogerlos a las 6 de la tarde».*

El segundo grupo está formado, por el contrario, por personas altamente implicadas en el trabajo profesional, con un empleo rico e interesante, pero con un ritmo de trabajo y una carga mental que no les permite poner en práctica sus concepciones y valores sobre la vida familiar y la calidad de vida. Las palabras de Armand describen este hecho: *«Tenía horarios de trabajo imposibles. Al final trabajaba un fin de semana de cada dos, pero tenía que estar disponible las 48 horas, y los meses de julio y agosto me despedían; tenía horarios de trabajo muy complicados y además era un trabajo muy duro»*. Joseph: *Es un trabajo que, que realmente me gustaba mucho. Lo había elegido yo y me gustaba muchísimo (...) pero bueno, cada semana tenía que hacer al menos una o dos guardias por la tarde y no volvía a casa antes de las 8 de la tarde.»*

Las visiones laborales negativas que se exponen en los anteriores fragmentos de entrevista acabaron por generar una distancia con respecto a la implicación en el trabajo profesional, lo cual contribuyó a involucrarse más en la esfera familiar como espacio alternativo. El distanciamiento del mercado del trabajo también puede ser un motivo para pensar en uno mismo y en la vida que uno quiere vivir. Lo ilustra bien el caso de Philippe: *«Necesitaba respirar, pienso que uno no puede acabar indemne cuando trabaja 10 años como educador en un servicio de psiquiatra. Es un trabajo en el que uno se vacía poco a poco, así que necesitaba tiempo para reconstruirme»*.

Junto a lo anterior, hay que considerar también como un factor importante la situación profesional de las compañeras de estos hombres. Casi todas tienen un empleo estable y con una intensa dedicación a la vida profesional. Su puesto de trabajo es muy cualificado y con salarios altos: 4 mujeres trabajan en la Comisión Europea, 4 son ejecutivas y 3 ejercen una profesión liberal. Solo 3 tienen una remuneración mensual inferior a 1.500, mientras que 9 superan los 2.000. Esta posibilidad de contar con un salario alto y un trabajo estable, unido a la voluntad de compensar la menor presencia materna o de favorecer la carrera de la mujer son aspectos que pesan favorablemente sobre la decisión de convertirse en «padre en casa». En todos los casos, la pareja hace el balance de diversos aspectos objetivos y de calidad en el trabajo para evaluar (y/o justificar) el efecto de la decisión de quedarse en casa. Los aspectos objetivos se refieren a los niveles respectivos de remuneración, los gastos relacionados con el trabajo (impuestos, desplazamientos domicilio-trabajo, externalización del trabajo doméstico y/o del cuidado de los niños, etc.), la posibilidad y los niveles de prestaciones en caso de permisos, excedencias o desempleo. Los aspectos de calidad en el trabajo son las condiciones laborales (horarios, perspectivas profesionales, ambiente de trabajo, etc.), el apego a la profesión, el tiempo empleado en los desplazamientos domicilio-trabajo, el estrés provocado por la articulación entre vida profesional y familiar y, finalmente, la calidad de vida. En los 4 casos en los que ambos miembros podían quedarse en casa, la decisión de quién lo haría se tomó atendiendo a criterios como la seguridad en el empleo, el nivel salarial y la distancia entre la casa y el trabajo. Este fue el caso de Colin: *«No podíamos continuar así, uno tenía que dejar el trabajo y lo hizo el que ganaba menos. Así que me tocó a mí. Además yo trabajaba más lejos que ella»*. E igualmente el de Joseph: *«Así que*

nos pusimos a pensar y bueno, ella tenía un salario más alto, un contrato indefinido y posibilidades de promoción en su empresa. Yo tenía un contrato temporal sin garantías.»

4. SOBRE LA FALTA DE LEGITIMIDAD Y LA DIFICULTAD DE SER UN HOMBRE EN CASA: CONFRONTACIÓN A LAS NORMAS DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Diversas investigaciones (Delphy, 1997; Meda, 1995) han demostrado el carácter desvalorizado del trabajo doméstico y del rol de ama de casa en general. Los padres analizados en nuestro estudio encontraron también problemas de este tipo. A continuación vamos a centrarnos en las dificultades que afrontan los «padres en casa» de cara a la falta de legitimidad que produce la realización de prácticas que contrarían las normas tradicionales de división sexual del trabajo. Las contradicciones que esto plantea se analizan en el terreno de las relaciones interpersonales y en la configuración espacio-temporal de los lugares públicos.

4.1. Relaciones interpersonales y ruptura con las normas de la división sexual del trabajo

Los «padres en casa» se enfrentan a reacciones y comentarios negativos que provienen de otros varones o mujeres —sean amigos o no y de diversas edades— basadas en la idea de que el hombre tiene que ser el que trabaje y gane dinero para la familia. Grégoire relata: *«Mi suegra, por ejemplo, me hace el vacío total. Desde el momento en que dejé de trabajar, no me considera. (...) hace comentarios a los niños del tipo: ‘tu mamá está obligada a trabajar para alimentarte’ y cosas así. (...) no soporta que mi mujer sea la que traiga el dinero»*. La fuerte posición central del trabajo asalariado en la construcción de la identidad de los varones y en sus relaciones queda confirmada en las entrevistas. Como afirma Grégoire: *«Entre hombres, el hecho de trabajar te da una imagen positiva. Lo que haces no importa, desde el momento en que tienes un trabajo, aunque sea un trabajo estúpido se le da valor. En cambio si te quedas en casa...»*. Esta idea de que un hombre pueda dedicarse felizmente a la casa desestabiliza y aparece socialmente como una amenaza. Philippe relata: *«Yo pienso que la gente de mi generación que son amigos me conocen muy bien y no se preocupan por mí, sino por sí mismos. El hecho de que no trabaje y me sienta bien es más una preocupación parecida a cuando ves a una persona en silla de ruedas y tienes miedo de encontrarte en su misma situación. (...) Pienso que cuando eres un hombre y dices: «no trabajo y estoy feliz de no trabajar» es lo mismo que decir: «soy un hombre pero no solo por el hecho de trabajar»*. Muchos de mis amigos son periodistas y esto les hace hombres. Pensar que podrían perder su trabajo resulta una gran pérdida de identidad para ellos». Aunque muchos padres saben que las normas actuales reconocen la dedicación prioritaria al empleo tanto de los varones como de las mujeres, sin embargo, la madre sigue siendo designada como la per-

sona que tiene que dedicarse al cuidado de los niños. Muchos de los entrevistados han asistido a comentarios como los de que debería ser la madre la que se quedase en casa y no ellos. Además, se ponía en duda su capacidad para cuidar correctamente a los niños y para realizar el trabajo doméstico. Las palabras de Serge son muy elocuentes: *«Me estoy convirtiendo en el vago del barrio, quizá no para los más jóvenes o los de mi edad, pero hay muchos jubilados que dicen: «es un escándalo, se queda en casa, no hace nada, no es normal para su edad...».* El cuidado de los niños es una prerrogativa femenina y parece difícil imaginar que un hombre pueda efectivamente hacerlo. Muchos profesionales en el sector de la infancia (enfermeras, profesores, pediatras) siguen considerando a la madre como persona de referencia. En muchos casos el Estado no reconoce la existencia de la figura del «padre en casa». Yvan perdió su derecho a la prestación por desempleo debido a que nadie le informó de que podía solicitar una exención de disponibilidad para el empleo por razones familiares. Pidió ayuda al sindicato, pero no encontró ninguna ayuda: *«en relación a las instituciones como el sindicato, no vale la pena explicar, no sirve, intenté hacerlo cuando recibí la carta de que me retiraba mi subsidio de desempleo, pero allí me encontré frente a un muro. Para la señora que me atendió yo era un vago».* El estatus de «padre en casa» no existe, como explica Serge, que fue incluido, con grandes dificultades, como «padre en casa» en el registro municipal: *«No hay una regulación. Declaré ser ‘Padre en casa’ en el Ayuntamiento, pero no lo aceptaban. Me decían que no era posible. Yo les respondí si acaso no incluían en el registro a las ‘amas de casa’, me contestaron: Ah sí!. Entonces les dije que podían poner ‘padre en casa’. Aunque fue una mujer la que me atendió, me dijo que consultaría si era posible incluirme así».* El sentimiento de soledad que aparece en muchas de las entrevistas es una consecuencia de cómo está estructurada la división sexual del trabajo. Por un lado, muchos «padres en casa» tienen dificultades para relacionarse con grupos y redes de madres en la escuela o en el barrio. Por otro lado, encuentran obstáculos en la relación con otros varones; tienen una sensación de distanciamiento y les parece difícil mantener su presencia en grupos masculinos para hacer deporte u otras actividades. Estos obstáculos pueden entenderse de diferentes maneras. En primer lugar, pueden ser el resultado de la resistencia de algunas mujeres a la presencia de hombres en sus grupos, del temor de los hombres a que sus tentativas sean interpretadas como estrategias de seducción, o de la dificultad de adaptarse a temas de discusión nuevos o delicados. Las palabras de Laurent resumen lo que oímos en muchas entrevistas: *«La verdad es que estás muy solo. Especialmente como ‘padre en casa’. Un ama de casa, bueno, es todo más automático, haces cosas con otras madres y con los niños. Tengo una amiga por ejemplo que cada miércoles está sola con sus hijos, pero yo soy un hombre y ella es una mujer casada y, bueno, no puedo llamar a una mujer e invitarla a una exposición a ella y sus hijos. Es diferente para una mujer, sí. En cierta forma, disfrutaré más de estas actividades si está con una amiga, y mientras los niños juegan, puede hablar con ella».*

En segundo lugar, es la distancia entre la vida propia —centrada sobre el cuidado de los niños— y la vida de otros hombres —centradas sobre sus activida-

des profesionales— la que hipoteca las relaciones. Por ejemplo, en las conversaciones. Grégoire explica muy bien este mecanismo: «A veces es más fácil hablar con mujeres que con hombres. Los otros padres hablan siempre de trabajo y yo estoy alejado de esto, y no me interesa hablar de fútbol, ¿entiende? Así que a veces me siento un poco excluido. (...) Hago deporte para tener relaciones sociales con otros hombres, cuando la conversación se centra en el deporte conozco el tema y no tengo problemas. Pero a partir del momento en que empiezan hablar de otras cosas ¿como te diría?... Me siento menos vinculado, me siento un poco excluido». Las dificultades para integrarse en grupos femeninos y mantener la presencia en grupos masculinos están también relacionadas con la configuración espacial y temporal de los espacios públicos acorde con las normas tradicionales de la división sexual del trabajo.

4.2. La división sexual del trabajo y la configuración espacio-temporal de los espacios de vida

La carencia de legitimidad es también el resultado de la particular configuración espacio-temporal de los espacios de vida. Algunos de estos espacios simbólicos están ocupados o han sido atribuidos de forma preferente a uno de los sexos, de manera permanente o en función de la hora del día. En diversos barrios, los espacios destinados a los niños (parque infantil, entrada o salida de las escuelas por la mañana o al final de la jornada laboral, centros de día para las familias y sus hijos...) son ocupados casi exclusivamente por mujeres. Esto ocurre también con espacios como son los centros comerciales o las tiendas, en función de los productos en venta o del momento del día. La presencia de un hombre, solo o con sus hijos en estos sitios puede resultar chocante. Como dice Laurent: «la verdad es que, y especialmente en V., porque V es un lugar típico de reunión de la vieja burguesía, con grandes principios y tal. Así que padres en casa, no he indagado mucho, pero no pienso que haya muchos (...) Y la verdad es que me siento un poco como un extraño en ese microcosmos cuando me paseo o... me acuerdo de una de las primeras veces que salí con mis hijos, fuimos a un parque infantil cerca de aquí (...) la verdad es que me sentí verdaderamente como un extraño cuando llegamos al parque infantil, todas me miraban». Esta visibilidad y las reacciones que provoca son debidas al desempeño de un rol que no pertenece a su género. El testimonio de Yvan complementa el de Laurent: «Cuando voy a comprar, si lo que compro es ropa para los niños la gente se ríe. Si es eso, la gente se ríe, les parece 'curioso' ver a un hombre comprar zapatos, quiero decir que soy siempre yo quien lo hace. O también a veces me acuerdo cuando fui a la droguería a comprar pañales y dentífrico y cosas así y entonces la mujer me dice «su esposa ¿acaba de dar a la luz?» Yo digo: «no, son ya 6 meses». «Ah, porque normalmente los hombres sólo se encargan de comprar los pañales inmediatamente después del parto». Lo mismo ocurre cuando éstos van a «espacios masculinos» con sus hijos. Serge relata: «por ejemplo cuando voy al Brico para pedir material... es algo excepcional ver a un hombre con un hijo pequeño en sus

brazos». La configuración sexual de los espacios públicos, haciéndose de los espacios dedicados al cuidado de los niños espacios femeninos, como por ejemplo, la disposición de los cambiadores en baños para mujeres, permite reafirmar las normas de género.

Estos resultados coinciden con la investigación que Smith realizó en los años noventa sobre padres en casa en Australia, y que muestra también la materialización de las normas de género en las estructuras arquitectónicas y socio-físicas del paisaje urbano (Smith, 1998). Según este autor, las relaciones interpersonales constituyen un lugar donde los padres en casa se enfrentan a desafíos constantes. Estos desafíos pueden tener un carácter explícito (enfrentamiento con individuos que utilizan el discurso de referencia que deslegitima su situación) o implícito (rechazo por parte de las madres; sometimiento a pruebas donde tienen que demostrar sus capacidades; olvido voluntario o no de su situación de padres en casa; interpretación de su deseo de integrarse en los grupos de madres de familia como un intento de seducción sexual etc.). Las consecuencias de la organización espacio-temporal de las estructuras y de los paisajes urbanos son similares al caso belga: los padres en casa australianos se sienten excluidos de la vida del barrio durante el día, momento este que está ocupado principalmente por mujeres. Esto se traduce en la ausencia de acceso a una red informal de ayuda entre mujeres de un mismo barrio.

El carácter deslegitimador de estas relaciones interpersonales y de las estructuras espacio-temporales tiene importantes consecuencias sobre las dinámicas identitarias de los padres en casa. Según Dubar (Dubar 2000; Dubar 2002), las identidades personales son el resultado de un proceso dinámico de relación entre la dimensión relacional —o sea, las identidades construidas «para los otros», o identidades atribuidas—, y la dimensión biográfica —o sea, las formas identitarias «para sí mismo», donde el individuo busca coherencia y estabilidad. La identidad personal es el resultado de una articulación reflexiva entre estas dos dimensiones, y puede adoptar la forma de una apropiación subjetiva de las identidades atribuidas por los otros. Esta apropiación se ha visto reforzada por el reconocimiento y la valorización social de las prácticas y de las capacidades del individuo. Al contrario, en los casos donde las identidades atribuidas no corresponden a las identidades reivindicadas, o cuando el individuo está confrontado a una falta de reconocimiento de sus prácticas y a una falta de valorización y legitimidad, él tiene que empezar un trabajo reflexivo para distanciarse de su situación y elaborar estrategias para luchar contra la anomia y construir una representación subjetiva de sí mismo. Los padres en casa van a verse enfrentados a esta desviación entre las expectativas de los otros y sus propias prácticas e identidad, y elaboran estrategias discursivas para limitar el impacto negativo de la falta de legitimidad que encuentran.

5. ESTRATEGIAS Y DINÁMICAS IDENTITARIAS PARA GESTIONAR LA FALTA DE LEGITIMIDAD

Estas estrategias son numerosas. En este artículo vamos a concentrarnos en tres ejemplos: la posición frente a la denominación de *padre en casa*, las estrategias discursivas para limitar el impacto de las reacciones negativas, y el vínculo con prácticas masculinas o cercanas a la esfera profesional.

5.1. Definición de sí mismo: Tres maneras de situarse frente a la denominación de padre en casa

La utilización de la denominación de padre en casa esta relacionada con la definición de sí mismo y con la gestión de esta definición en las relaciones interpersonales. La relación de los hombres con la etiqueta de «padre en casa» resulta problemática. Podemos identificar tres maneras de situarse o identificarse frente a la denominación de padre en casa. Cada una de estas maneras ejemplifica una forma de relación entre la identificación con esta denominación para sí mismo y la «presentación de sí mismo» en las relaciones interpersonales. Hablaremos de identificación total; identificación-distanciamiento; y de rechazo.

La identificación total se corresponde con aquellos casos de hombres que se identifican con la denominación de padre en casa y la utilizan en las relaciones interpersonales para denominar su situación, afirmándose como padres en casa y asumiendo esta condición. Esta identificación adopta a veces la forma de una reivindicación, como es el caso de Brice. Brice se llama deliberadamente «padre en casa» especialmente cuando le parece que puede resultar provocador para la persona con quien está en contacto. Como dice él: «*Ahora, cuando la gente me pregunta qué hago en la vida, digo que soy un 'padre en casa'. Y pienso que lo hago a propósito para provocar a la gente.*» Esta forma de identificación no implica un autoengaño, al contrario que las otras dos formas.

La segunda forma es la de la identificación-distanciamiento. Los hombres se identifican con esta denominación de padre en casa, pero en diversas ocasiones no la utilizan frente a otras personas. Esto les empuja a organizar sus discursos en función del concepto que éstos tienen de la manera en que sus interlocutores van a reaccionar. Como dice Joseph: «*puedo sentir inseguida si se trata de una persona muy abierta y amplia de espíritu o si es una persona con una mentalidad estrecha*». John describe este proceso: «*Dependiendo de la persona con quien hablas, pues cada persona tiene su visión de las cosas. Sientes la mentalidad de la persona con quien hablas. (...) Si alguien me plantea la pregunta, lo más probable es que no vaya a decir que soy un padre en casa. Voy a evitar esta expresión de una manera o otra. Yo me voy a referir a mi profesión anterior. Y voy a decir que de momento mi nivel de actividad es muy reducido. Voy a explicar que sigo con esta actividad, pero a tiempo parcial.* Hay muchas maneras de evitar la verdad. La más frecuente es la referencia a situaciones pasadas. Yvan se refiere a la condición de desempleado: «*Cuando uno encuentra gente que no*

conoce, no sabe lo que piensan y tiene que inventar cosas. Hay que decir que uno es desempleado por el momento». El hecho de encontrarse oficialmente en una u otra condición no implica automáticamente su denominación. Laurent está en paro, pero no se acepta como tal: «pero bueno, soy más un padre en casa porque me parece deshonesto decir que estoy en paro, porque para mí las personas desempleadas buscan un trabajo. O a lo menos intentan encontrarlo. Y yo no me siento en esta situación». Otra estrategia es la de evitar el tema. La manipulación de la información es a veces facilitada por la separación de las esferas de actividades, como Grégoire explica: «Cuando participo en un curso de ciclismo o cosas así, y cuando encuentro gente nueva y se que nunca voy a encontrarlos en mi vida familiar, no lo digo». La reacción esperada por su interlocutor no es el único criterio utilizado por estos padres. La interferencia posible entre el rol de padre en casa y otro rol asumido en la interacción influye también en la presentación de sí mismo. Fue el caso de Joseph: «Por ejemplo, bueno no sé, cuando un contratista que viene a trabajar aquí, y sé que para él es inconcebible imaginar que uno puede ser padre en casa, no lo digo. Porque él se podría fijar en esto y verme de una cierta manera, así que a partir de este momento la relación entre el maestro de obra y el empleado podría ser alterada. O puede convertirse en problemática. Así que no es necesario hablar de esto y punto». La identificación de sí mismo no está siempre clara y exenta de equivocaciones. El distanciamiento con la etiqueta de padre en casa supone una actividad reflexiva que se extiende a otros aspectos subjetivos. El problema principal de varios padres es que no tienen otra solución que la de auto-identificarse con ella porque no cuentan con una terminología alternativa, que pudiera otorgarles una imagen más positiva. John por ejemplo no se considera verdaderamente padre en casa: «Bueno no sé si me considero verdaderamente como... Un padre en casa es una construcción, un termino extraño. Y no sé cuáles son las alternativas. No sé si hay alternativas terminológicas. Me acuerdo de mi padrastro diciendo algo sobre el padre en casa y mi reacción inmediata fue 'no me gusta como suena'. Pero no sé si es la expresión, la reacción estética a la expresión misma o si es la noción completa de ser alguien que es solamente, hum, sabes quien se queda en casa y que está presente sólo para los niños. No sé. No sé.» Aceptar denominarse como padre en casa implica en cierta manera la reducción de su identidad a esta actividad, cosa difícil para algunos padres, como Yvan: «Yo, estoy en casa con los niños, pero no me identifico, es uno de los aspectos de mi vida pero considero que hago otras cosas».

Por fin, la última forma, aunque marginal, es la del rechazo. Aquí los hombres rechazan totalmente la denominación de «padre en casa» y se identifican con otra condición que corresponde con la imagen que quieren proyectar, como Claude, quien se define como un hombre en periodo sabático, aunque asume la totalidad del trabajo doméstico y del cuidado de sus hijas.

La relación con la etiqueta de padre en casa tiene algunos puntos en común con la descripción de las polaridades identitarias de los homosexuales que hace Delor en su libro sobre la seropositividad y las trayectorias identitarias de hombres homosexuales en Bélgica. (Delor 1997). Distingue cuatro maneras de situar-

se frente a su propia homosexualidad: la represión de la preferencia en anticipación del rechazo; la aceptación de la preferencia acompañada por una gestión de la identidad social en la clandestinidad; la aceptación de la preferencia acompañada por una gestión de la identidad social que hace de ésta un compromiso; y la aceptación de la preferencia acompañada por una gestión de la identidad social a partir de la afirmación-reivindicación. Esta última manera de situarse frente a su propia homosexualidad es similar a las estrategias de reivindicación de algunos hombres que se identifican totalmente con la denominación de padre en casa, pero, en este caso, no puede adoptar la forma de una acción colectiva debido a la escasez de este tipo de prácticas y a la ausencia de redes de padres en casa. Las estrategias que consisten en la adaptación de la presentación de sí en función de los interlocutores, que caracteriza la identificación-distanciamiento, se corresponden con la descripción de la gestión de la condición de homosexual a través del compromiso. Podemos además identificar algunos casos en donde los individuos llevan a cabo una separación clara entre la identidad para los otros y la identidad para sí mismos, que se corresponde con el modo de la clandestinidad en el estudio de Delor. Así John y Cecilia, su esposa, no dijeron a nadie la verdad sobre la situación de John, pero esto no conduce, como en el caso de los homosexuales, a una dislocación identitaria y a un sentimiento de vergüenza. Vamos a ver que los hombres en casa desarrollan otras estrategias discursivas que les permiten limitar el impacto negativo de su situación sobre la imagen de sí mismo y sobre las relaciones interpersonales.

5.2. Estrategias discursivas para limitar el impacto de las reacciones negativas

Estas estrategias son numerosas, y vamos a limitarnos a la presentación de cuatro de ellas. La primera es complementaria a la gestión a través de la identificación-distanciamiento. Consiste en el control de la información transmitida. Este control se realiza también en la propia presentación física de sí mismo durante las interacciones, aunque es difícil evaluar si esta presentación es consciente o no. Por ejemplo, durante la entrevista, Colin se describió como una persona abierta que habla con todas las madres y los profesores de la escuela. Pero estas personas no saben que él es un padre en casa y piensan que esta en paro y que trabaja en la economía sumergida, porque no habla mucho de esto y *«me gusta el trabajo manual y llevo frecuentemente pantalones de trabajo. Tengo siempre algo que hacer en casa o con mis coches viejos, entonces llevo frecuentemente pantalones de trabajo.»*

La segunda estrategia es la de intentar entender la razón de las reacciones negativas y disculpar a los detractores. Estos son presentados, a veces, como víctimas inconscientes de los valores dominantes, como prisioneros de su educación o de su clase social. Para Jean-Paul: *«Es evidente que hay resistencias. Y es comprensible. Vivimos en una sociedad masculina. Bueno, es así. En nuestra civilización cristiana, se puede decir: la mujer tiene que obedecer al hombre, la mujer*

fue creada a partir de la costilla de Adán, es una forma de dependencia, entonces empezar a invertir los roles, quitarse los pantalones y dárselos a la mujer, no es evidente». En muchos casos, las críticas expresadas por los detractores de más edad son minimizadas y se les exculpa, como cuando John habla de su madre: «Viene de otro mundo, otro tiempo y otro marco de creencias». La tercera estrategia consiste, por el contrario, en el rechazo de los detractores y más generalmente en la crítica de la gente que se adapta a las normas de centralidad del trabajo profesional. Estos padres desarrollan un discurso en el que su situación es valorada en comparación con la de otros padres (y madres) que no se toman el tiempo de cuidar a sus hijos. Por ejemplo, Laurent: «Tengo tiempo para decir 'hasta luego', de tomarme el tiempo, de no correr. Así..., la gente que dice: 'sí, yo, trabajo, pero además tengo tiempo para llevar a mis hijos a la escuela' esto no lo puedo creer, no puedo creer que los lleven como yo. Tienen el estrés de decir 'no llegaré a tiempo, tengo una cita...'. No sé que... o están ya pensando en las cosas que van a decir en esta reunión, o no se que. Yo llego pero super zen, relajado, y a veces veo a la gente que lleva a los niños a la escuela, no me da buena pinta». Didier: «Si tenemos niños, estamos aquí, nos ocupamos de ellos, no somos como esas personas que tienen niños y que van a la izquierda, a la derecha y sus niños tienen 10 años y no los vieron crecer. Esto no es que me choque pero.. voy a decir que no lo entiendo. Yo digo que tener niños y no verlos, finalmente ¿por qué?... ¿por qué es esto?. Cuando miras alrededor, te das cuenta de que hay gente que tiene niños y que nos les ve nunca así que... ¿para qué sirve?». La autocrítica, la cuarta estrategia, puede ayudar a evitar reacciones negativas o limitar su impacto. Destacar los aspectos negativos permite a los padres desarrollar argumentos que compensan las críticas y disminuyen su importancia. Christophe es muy consciente de este proceso. Cuando relata las reacciones de la gente a su decisión de ser padre en casa, explica que «la primera cosa que digo, y es una manera muy inteligente de evitar interpelaciones directas, es que tengo dudas. De hecho, digo la verdad. Digo que tengo dudas sobre mi capacidad para cuidar a mis hijos, una cosa nueva para mí. Pero las circunstancias son tales que es una ocasión para aprenderlo». La última estrategia que presentamos aquí es la predominante. Todos los padres ponen el acento en las ventajas de la situación. La calidad de la relación padre-hijo; el efecto positivo sobre la pareja; el apoyo en la carrera de su compañera; la disminución del estrés; la mejora de la calidad de vida; la sensación de vivir una aventura, de ser un precursor o de vivir en armonía con sus valores, etc. contribuyen a minimizar los aspectos negativos. Para Joseph, la experiencia siguiente justifica todos los sacrificios: «Ayer una de mis hijas me cantó una canción que había aprendido en la escuela. Entonces la cantó y en la última frase dijo algo como «y los niños recogen flores en el campo» y dijo «recogen flores para su papá». Y después yo le dije «pero ¿es cierto que la cantaste así en la escuela?» Y me dijo «¡oh no! en la escuela las flores son para las mamás».

Esta relativización de los aspectos negativos de una imagen desvalorizada se encuentra también en la investigación de D'amour, Lesemann, Deniger y Shragge sobre los desempleados de larga duración mayores de 45 años. (D'amour y al.

1999: 128). Los autores identifican tres estrategias para distanciarse de las identidades negativas de asistido y «viejo». Las dos primeras son muy similares a las estrategias discursivas de los padres en casa: la relativización de la imagen negativa a través de discursos sobre los aspectos positivos de la situación; y la transformación de la imagen negativa a través de la presentación de los aspectos negativos como ventajas. La tercera estrategia, la negación de la identidad negativa a través de la definición de sí mismo como trabajador voluntario, semi-jubilado o trabajador temporalmente desempleado, coincide con la forma de identificación-distanciamiento y la forma del rechazo presentadas en el punto anterior. La posibilidad de definirse como trabajador voluntario depende de la participación de estos desempleados en actividades que pueden ser identificadas como trabajo profesional. Esta implicación en actividades semi-profesionales sirve también a los padres en casa como compensación de la pérdida de auto-estima que podría resultar de la falta de legitimidad a la que se enfrentan, y desarrollar así una forma de identidad profesional, tal y como se pone de manifiesto en el capítulo siguiente.

5.3. Vínculo con prácticas masculinas o cercanas a la esfera profesional

Para limitar el distanciamiento respecto de las identidades atribuidas, y en particular respecto a las normas relacionadas con la división sexual del trabajo, un número importante de padres asume prácticas que les ayuden a conservar o desarrollar una imagen «normal» de sí mismos, como hombres. Es especialmente el caso cuando estas actividades son consideradas como masculinas, como conducir el autobús de la escuela por ejemplo. Es el caso de Didier: *«Yo me ocupo siempre de la barra, cuando hay que hacer el transporte, los decorados, esas cosas las hacen los papás porque bueno hay que... no digo que las mujeres no sean robustas, pero quiero decir que estas cosas las hacen más los hombres»*. Estas prácticas apoyan la idea de que estos hombres no se limitan a sus roles de padres en casa, sino que, por el contrario, mantienen identidades múltiples. Casi todos los padres de nuestra muestra tienen un hobby (fotografía, masajes, botánica, coches antiguos, entrenamiento del equipo deportivo de los niños etc.) que presentan o consideran, en muchos casos, como una forma de actividad profesional, aunque no sean remuneradas o regulares en la mayoría de los casos. Estas aficiones les ayudan a mantener una relación con el «mundo del trabajo» y a cultivar la dimensión profesional de sus identidades. Para Christophe: *«Quedarme en casa significaba ser activo profesionalmente sin remuneración. Pero siempre he estado vinculado a un proyecto profesional. (...) No me pagaban ni nada, pero no significaba que no podía tener proyectos. Sólo para conservar algo relacionado con la identidad profesional. Yo como trabajador»*. Esta insistencia en el carácter semi-profesional de la afición se encuentra en los casos de hombres que estaban muy implicados en la vida profesional y para quienes el trabajo profesional era una dimensión importante de su identidad. Las aficiones otorgan fuentes alternativas de auto-estima, de valoración y de contactos sociales, y permiten a veces utilizar y desarrollar competencias adquiridas en la esfera profesional. John

por ejemplo es responsable del equipo de *hockey* de su hija, actividad en la que utiliza y revaloriza su experiencia de profesor: *«Me ocupo de esto, e intento dar más que lo que es habitual, probablemente mucho más de lo que es habitual. Intento invertir, utilizando el tiempo que tengo, invertir un poco más y pienso que esto es aprovechado por los niños y las familias también. Es bastante satisfactorio.(...) Intento dar un empujón porque como yo tengo experiencia pedagógica y tengo la pasión por el aprendizaje y la enseñanza y las capacidades necesarias para enseñar, intento dar un empujón o animar, y afortunadamente él lo acepta más o menos»*. Algunas actividades juegan un papel esencial en los proyectos de reinserción en el mercado del trabajo justo cuando el apego inicial al trabajo profesional era menos fuerte. Es el caso de Bruno, quien desea, cuando sus hijas sean mayores, desarrollar su actividad como masajista. Es también el caso de Yvan, cuyas aficiones ligadas a la fotografía están relacionadas con un proyecto de integración al mercado del trabajo. *«Lo que intento hacer por el momento es preparar las cosas así hasta un cierto punto, cuando mi hija vaya a la escuela, bueno yo estaré ya en camino. Ya tendré el diploma y el acceso a la profesión»*.

6. CONCLUSIÓN

Las situaciones que hemos estudiado aquí son muy poco numerosas en Bélgica: en la mayoría de las familias con hijos, los dos padres siguen trabajando, aunque, muchas de las mujeres, con jornada parcial. Sin embargo, el caso de los «padres en casa», en donde las prácticas se distancian en gran medida y de forma visible de las normas de la división sexual del trabajo, es revelador de la permanencia de esta división. Esta reproducción normativa se realiza de formas múltiples, a través de las relaciones interpersonales y de las estructuras espacio-temporales de las ciudades, y exponen a los hombres a una falta de legitimidad y de valoración social, siendo muy problemática la construcción de una imagen positiva de sí mismo como padre en casa. Esta investigación demuestra además que los individuos tienen la capacidad de distanciarse de esta situación y de gestionar esta falta de legitimidad en un proceso reflexivo y relacional, en donde desarrollan, conscientemente o no, estrategias con las que limitar su impacto en la identidad. En este proceso de definición de sí y de gestión de las relaciones interpersonales, la referencia al trabajo profesional sigue ocupando un lugar particular. Los hombres que se dedican al trabajo doméstico y al cuidado de los niños no tienen a su disposición una identidad social valorada, que integre positivamente la idea de que un hombre no se defina prioritariamente por su actividad profesional, sino por su inversión en una paternidad activa. Esta falta de modelos positivos, que ponga en cuestión la importancia que adquiere el trabajo profesional en las dinámicas identitarias masculinas, puede entenderse a la vez como una consecuencia y una de las causas de la persistencia no sólo de las desigualdades entre hombres y las mujeres en el ámbito de la articulación del trabajo y la familia, sino también, más generalmente, de la fuerza del trabajo profesional como centro de la vida de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTAGLIOLA, Françoise
2000 *Histoire du travail des femmes*. Paris: La Découverte
- D'AMOUR, M. LESEMANN, F. DENIGER, M. SHRAGGE, E.
1999 « Les chômeurs de longue durée de plus de 45 ans: entre exclusion et réflexivité ». *Lien social et Politiques*. Vol 42: pp 121-133.
- DELOR, François
1997 *Séropositifs. Trajectoires identitaires et rencontres du risque*. Paris: L'Harmattan.
- DELPHY, Christine
1997 *L'ennemi principal 1. Economie politique du patriarcat*. Paris: Syllepse.
- DUBAR, Claude
2000 *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris : Le Lien social.
2002 *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Colin.
- FERRERAS, Isabelle
2005 *Le travail démocratique. Du caractère expressif, public et politique du travail dans les services. Le cas des caissières de supermarché syndiquées en Belgique*. Louvain-la-Neuve: Université catholique de Louvain.
- FUSULIER, Bernard, MERLA, Laura
2003 « Articuler vie professionnelle et vie familiale: enjeu de société, enjeu pour l'égalité ». *Cahiers de l'éducation permanente*, Vol. 19, pp. ??.
- MARUANI, Margareth
2000 *Le travail et l'emploi des femmes*. Paris: La Découverte.
- MEDA, Dominique
1995 *Le Travail. Une valeur en voie de disparition*. Paris: Aubier.
- OFFICE NATIONAL DE SÉCURITÉ SOCIALE
2005 *Emploi salarié (ONSS) du troisième trimestre 2004*. Bruxelles: Office national de sécurité sociale.
- SMITH, C.D.
1998 «Men don't do this sort of thing». A case study of the social isolation of househusbands. *Men and Masculinities*. Vol 1, Núm. 2: pp 138-172.